

\*  
\*\*

Todos los colonos no formaban un partido político en virtud de comunidad de intereses y aspiraciones. Los partidos políticos en Texas eran tres : el anexionista, el independiente, el mexicano.

El anexionista estaba dirigido por los agentes del Presidente de los Estados Unidos, General Jackson y formado de aventureros reclutados y enviados á Texas por el partido esclavista norteamericano.

El partido independiente deseaba una república texana que no hiciera causa común con los esclavistas de los Estados Unidos, cuyo porvenir inmediato era arruinarse y perecer en una tremenda guerra con el Norte, quedando como vasallos de los industriales del Este, quienes amenazaban expropiar los intereses agrícolas sudistas con aranceles altamente protectores. El partido independiente sentía bien que anexarse á los Estados Unidos era unir su suerte á la de los intereses sudistas con lo cual se manifestaba torpeza, pues tales intereses tenían que rodar en más ó menos tiempo bajo la potencia del Norte, que aumentaba más cada día en riqueza, población y hostilidad contra la esclavitud.

El partido mexicano lo formaban los mexicanos de nacimiento cuya influencia y poder eran insignificantes y la fracción más numerosa, rica é ilustrada de los colonos norteamericanos. Este partido no quería la anexión por las mismas razones que obligaban á los independientes á rechazarla y no quería la independencia porque comprendía que la población de Texas era pequeña para sostener el costoso tren de un Gobierno liberal con Cámaras, representación diplomática, una grande y ávida burocracia y un ejército siempre en pie de guerra, pues conocían que México aun cuando fuera con un soldado desnudo y un mal fusil había de sostener el estado de guerra. Comprendían que la guerra tenía que ser asoladora y ser sacrificadas sus propiedades, bienes muebles y aun sus vidas tanto por lo sangriento de la lucha como por la voracidad de los aventureros que debían formar el ejército independiente dedicado á vivir sobre el país.

La fracción de los colonos adicta á México formaba el partido de la paz, porque todos sus intereses se la imponían como una necesidad de conservación y bienestar, aun cuando el arancel prohibitivo era una causa de destrucción de las colonias, tenían la ventaja de no poder hacerlo efectivo el Gobierno mexicano, pues para cuidar costas y fronteras é impedir el contrabando hubiera sido

indisciplina. Y si los mexicanos de la Alta California recibieron como salvadores á los norteamericanos, y si los yucatecos más tarde á causa del militarismo rompieron la unión mexicana, era imposible que los hombres más refractarios en el mundo al yugo militar á él se sometiesen.

Es necesario entenderlo bien, la mayoría de los colonos era adicta al federalismo porque esperaba obtener para Texas la categoría de Estado y así librarse del militarismo centralista ó del famelismo burocrático de Coahuila; pero los colonos habrían aceptado con preferencia á la guerra el centralismo, siempre que éste no se manifestase por el militarismo en toda su pureza.

En México, aún dura el error de creer que militarismo y centralismo son una misma cosa. En Bélgica hay centralismo y no hay militarismo, lo mismo sucede en Italia, en Francia, en Chile. La mayoría de los colonos hubiera aceptado el centralismo sano, civil, garantizador de derechos individuales, pero no podían aceptar lo que es contrario á toda especie de Gobierno civilizado y que sólo engendra la anarquía. El aspecto histórico de México de 1821 á 1867 no es más que la lucha de la sociedad civil contra el militarismo y el clericalismo. El militarismo existía en México con federalismos, y con centralismos, pues era lo único real que surgía de las farsas democrática ó aristocrática;

la clase militar era dueña de la República por el derecho de su inmoralidad espantosamente prolífica en la naturaleza raquíca de la nación.

El que sostiene á un Gobierno lo gobierna. Cuando el pueblo sostiene al gobierno, el pueblo gobierna; cuando las bayonetas sostienen á un gobierno las bayonetas deberían gobernar; pero como esto no es posible porque precisamente el pretorianismo es el síntoma mortal de los Gobiernos que pretenden sostenerse con bayoneta; resulta que en realidad nadie puede sentarse sobre las bayonetas, y que éstas, cuando entran á la política, sólo pueden producir anarquías. Lo repito por la centésima vez, ni ha existido ni puede existir en el mundo un Gobierno militar puro; todo gobierno social ha sido siempre un gobierno civil.

Es un gran desatino decir que el ejército permanente es el guardián de nuestras instituciones, porque lo que esto quiere decir es que no hay tales instituciones. Las instituciones gubernamentales las guarda el pueblo ó las guarda una clase gobernante aristocrática ó plutocrática, pero el ejército no es ni puede ser clase gobernante, porque su organización es rigurosamente jerárquica y la voluntad del ejército no puede ser más que la voluntad despótica de su jefe y de no ser así, el ejército deja de ser ejército y se convierte en turba vandálica contraria por su naturaleza á ser gobierno y á ser go-

bernado. No hay que olvidarlo, cuando alguien sostiene á un poder, el que sostiene es el verdadero poder y el sostenido no es más que su servidor ó vasallo, que es lo que pasa en el pretorianismo. Cuando á un gobernante lo sostienen los soldados, tiene que ser el esclavo de los soldados del mismo modo que cuando á un gobernante lo sostiene el pueblo tiene que ser el servidor del pueblo. Pero no pudiendo ser el jefe de un ejército, el servidor ó vasallo de sus soldados, resulta que la pretensión de un *ejército gobierno* corrompe y disuelve tal ejército.

Pero hay esta diferencia, es función fisiológica de una clase social ó del pueblo culto gobernar, no lo es para un ejército, de modo que en el pretendido gobierno militar, el ejército siendo jerarquía y en consecuencia incapaz de gobernar tiene que transformarse en demagogia armada y dejar de ser ejército y en este caso la sociedad corre peligro de ruina ó de conquista necesaria por humanidad.

En México aparece como que el ejército sostiene las instituciones, es porque las instituciones no existen, el pueblo mexicano en su gran mayoría no es político, tiene forma asiática y las clases superiores se dividen en liberales y conservadores sobre la indiferencia popular. Lo que el ejército sostiene no son las instituciones nacionales sino

las instituciones de un partido contra el partido temporalmente vencido á quien le son impuestas. Y cuando el partido vencido prescinde de luchar entonces el ejército sostiene á la fracción de un partido contra la fracción restante de ese partido que encuentra las instituciones excelentes, pero que no las acata mientras no sean cumplidas por el caudillo de su gusto ó conveniencia.

Las instituciones que necesitan para existir y funcionar de un caudillo no son instituciones populares, ni de clase aristocrática ó plutocrática; no son instituciones de ninguna clase, porque el *personalismo* no puede ser un principio. Las instituciones tienen por objeto matar el personalismo, de modo que es absurdo admitir *instituciones con caudillos*. En suma, en México en 1835, no había ni podía haber instituciones centralistas ni federalistas y en los países donde no hay instituciones, la misión del ejército es sostener y derrocar personas durante el tiempo que al ejército place que por regla general es muy corto, excepto cuando la habilidad del gobernante impide que sus soldados rematen su poder. Pero de estos hombres eminentes pocos dan á luz las mujeres.

Lo repito, la mayoría de los colonos texanos estaba dispuesta á aceptar hasta el *centralismo* con tal que no fuese en realidad el militarismo.

« El partido de la paz en Texas llegó á alarmarse

bastante y dirigió una carta circular haciendo á sus compatriotas un enérgico llamamiento á la paz, lamentando que los intereses de la mayoría de un pueblo dispuesto á la paz fuesen sacrificados por la temeridad de algunos; reprobando las actitudes inquietantes revolucionarias y llamando la atención sobre la reciente circular que les había sido dirigida por el general Cos y el jefe político de Béjar que sólo contenía seguridades de que las *autoridades de México* nunca habían pensado en lastimar los derechos políticos de los colonos y que no había motivos para dudar que el supremo Gobierno estaba dispuesto á escuchar con benevolencia las representaciones de los colonos y á no omitir todos los medios que estuvieran en su poder para promover el progreso y bienestar de todos los habitantes de la República (1). »

« Estas repetidas seguridades habían sido recibidas como la expresión de los sentimientos amistosos del general Santa Anna para Texas y de su buena voluntad para consentir en la constitución de Texas como Estado. La circular expresaba la firme determinación para promover por medios honorables, la unión, la moderación y la adhesión á las leyes y á reprobado todo acto ó actitud capaz de envolver á los colonos en un grave conflicto

(1) Conclin, *A new history of Texas*, pág. 147.

con el Gobierno mexicano. Agregaba que estaban dispuestos á sostener al Gobierno en su empeño para que se cumpliesen las leyes que á menudo habían sido violadas, obteniendo como era de esperarse el alivio de aquellas que les eran insostenibles. Terminaban asegurando que los esfuerzos hechos para destruir la armonía entre Texas y los demás territorios de la República, eran acogidos con marcada desaprobación por cada uno de los amigos del orden, que debía considerarse obligado no solamente porque así lo exigían sus intereses á apoyar á las autoridades constituidas, sino también por solemnes compromisos jurídicos y morales que les señalaban la ineludible obligación de sostener al Gobierno con sus propiedades, honor y vidas. »

El documento á que acabo de referirme prueba la política insensata é inmoral del general Santa Anna. Después de la batalla de Zacatecas (11 de Mayo de 1835) que fué el golpe de muerte al federalismo, ordenaba que se organizase para Diciembre la expedición exterminadora de los colonos, en Junio les dirige por conducto del general Cos una circular llena de halagos, promesas y seguridades de protección; y en Agosto del mismo año los da por sublevados cuando no lo estaban, sin más objeto que echarles encima el odio nacional y la violencia de sus armas.

No conozco escritor que no esté de acuerdo en la supremacía indiscutible del partido de la paz en Texas en 1835. El mejor documentado de ellos dice : « *The peace party although as yet a decided majority of the people were not organised which of course prevented any thing like concert of action* (1). »

Travis, el más terrible de los revolucionarios texanos por su audacia, su indomable valor, su desinterés y sus grandes tamaños de verdadero héroe como lo probó al defender el Álamo, no era un instrumento del Presidente Jackson, obraba por simpatía hacia los suyos y por su apasionamiento democrático. Su carta dirigida á Bowie fechada en San Felipe Austin el 30 de Julio de 1835 y dirigida á Nacogdoches, prueba en la gran mayoría del partido de la paz la indecisión que hasta ese día hubo para resolverse á la rebelión contra México, no obstante las negras perspectivas que ofrecía el centralismo ó más bien dicho el militarismo puro.

Travis más bien que un enemigo de México era un entusiasta hermano de sus compatriotas y su conducta no era dirigida por la codicia ni por su amor á la esclavitud, ni por motivo alguno vil y estúpido. Su testimonio es el de un hombre ho-

(1) Conclin, obra citada, pág. 68.

norable de gran corazón y cuyo comportamiento como combatiente está á la altura de un verdadero héroe. Un político mexicano hábil hubiera podido separar á este hombre de una causa á la que tanto prestigio daba por sus relevantes cualidades como conspirador y soldado.

Dice Travis, en la ya citada carta que no traduzco por no rebajarla en su enérgica expresión :

« *The truth is, the people are much divided here, the peace party as they style themselves, I believe are the strongest, and make much the most noise. Unless we could be united, had we not better be quiet and settle down for a while? There is now no doubt but that a central government will be established. What will Texas do in that case? Dr. J. H. C. Miller and Chambers from Gonzalez are, I believe, for unqualified submissions. I do not know the minds of the people upon the subject; but if they had a bold and determined leader, I am inclined to think would kick against it. General Cos writes that he wants to be at peace with us. Ugartechea does the same. God knows what we are to do! I am determined for one, to go with my countrymen; right or wrong; sink or swin, live or die, survive or perish, I am with them* (1). »

(1) Yoakum, *History of Texas*, tomo I, pág. 343.

preciso consumir todo el presupuesto del ejército sin vencer al fin á los contrabandistas. Había un medio eficaz para evitar el arancel aduanal de 1830 y era precisamente la corrupción de los empleados del Gobierno que estaba en todo su apogeo. El Dr. Mora en su « Revista de 1835 » afirma que la inmoralidad de los empleados de Hacienda había llegado á tal grado, que eran los primeros en ir á buscar á los comerciantes para proponérseles en venta y dar vuelo al contrabando.

El Sr. Mariano Blasco, Ministro de Hacienda en 1835, en documento oficial como es la Memoria del ramo dirigida al Congreso dice :

« De aquí es el origen principal de la inmoralidad de los empleados, porque abierta la puerta, no al mérito y á la aptitud, sino al favor, considerándose los empleos no como unos puestos donde servir, sino lugares donde enriquecerse, acudieron á ellos muchos hombres, que si habían prestado servicios á tal ó cual partido no son por eso capaces de desempeñar unos puestos que exigen conocimientos particulares, muchos años de práctica y una honradez experimentada. Las Cámaras advertirán que habló principalmente de algunos empleados en cierto ramo que han sido la piedra de escándalo y el objeto de la más severa censura pública : pero al tocar esta materia me veo con complacencia en el caso de hacer varias y honrosísimas excepcio-

nes, asegurando que hay empleados que no debiendo su nombramiento á un origen tan bastardo; se conservan ilesos del contagio en medio de la corrupción que los rodea. »

Éste es uno de los efectos inevitables del militarismo. Cada *cuartelazo* levanta un remolino de basura social que cae concentrado en los puestos públicos más delicados y que demandan completa probidad. Como el pretorianismo en su fondo es el saqueo del presupuesto y la ignominia de la justicia como premio á los que derrocan á un Gobierno para elevar á un caudillo postor; debe admitirse que el sistema pretoriano determina la disolución de todo sistema administrativo y sujeta á la nación al robo público, descarado, insolente, impune é interminable.

En el terreno práctico el contrabando fácil é incorregible en 1835 salvaba á las colonias de Texas de la muerte á que estaban sentenciadas por nuestro arancel proteccionista. El problema de bienestar para los colonos dependía de la cuestión del militarismo. En 1833 el Gobierno liberal triunfante había mandado tropas á Texas que se habían pronunciado en el camino. En 1835 las había enviado nuevamente y como era debido, los colonos tomaron una actitud resuelta para no sufrir los ultrajes que á toda la nación imponían los militares con las prerrogativas aristocráticas de sus grandes vicios é